



CONSEJO GENERAL PLENARIO AUTEUIL: 1-20 Febrero 2026

MENSAJE DE APERTURA



Hacia una Congregación/Provincias más Sinodales: Nuestro Camino hacia Adelante

“Todas somos piedras de fundación.” Santa María Eugenia

“Cada hermana es responsable de crear en la comunidad el clima de Discernimiento”
(Regla de Vida, 32)

*** *** ***

Muy queridas hermanas,

Doy a todas una cordial bienvenida a este Consejo General Plenario 2026. Es una bendición comenzar nuestro camino en este Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario, donde la Palabra de Dios nos recuerda que su poder se manifiesta con frecuencia en nuestra debilidad. La primera y la segunda lectura nos hablan de la elección que Dios hace de los pobres y los humildes (Sof 2,3; 3,12-13; 1 Cor 1,26-31), mientras que las Bienaventuranzas, en el Evangelio de Mateo, proclaman que el Reino de los Cielos pertenece a los pobres de espíritu (Mt 5,3). En conjunto, estas lecturas nos invitan a experimentar **el poder de Dios en nuestra pobreza y vulnerabilidad**, proporcionándonos una perspectiva bíblica para nuestra reflexión y discernimiento en este CGP 2026.

Este es nuestro primer CGP tras el Capítulo General de 2024, y me llena de alegría dirigirme a vosotras esta mañana. El tema elegido para el CGP 2026 sugiere un camino hacia adelante para convertirnos en una **Congregación más sinodal**. Incluso esta visión no es un destino final, sino una encrucijada: inquietante, desafiante y silenciosamente transformadora. Siento una sensación de transición, de estar entre dos momentos: la certeza cediendo el paso a la adaptabilidad, la autoridad pasando de estar centralizada a estar distribuida, y un movimiento que va de las periferias al centro y viceversa. Todas estamos de acuerdo en esto, las habilidades que se necesitan hoy en día no son el dominio de un patrón de vida seguro, protegido y sin sobresaltos, sino la aptitud para aprender, desaprender y volver a aprender nuevas formas de ser religiosa.

En este camino nos animan nuestra rica **espiritualidad y nuestras tradiciones**. La visión de Santa María Eugenia (i.e. “Todas somos piedras de fundación”), nuestra Regla de Vida (i.e. «Cada hermana es responsable de crear en la comunidad el clima de discernimiento»), la sabiduría vivida de la historia de nuestra Congregación y el don cotidiano de la vida comunitaria nos proporcionan una base sólida y vivificante. Estos recursos continúan formándonos con cuidado en la humildad, el discernimiento, la apertura de corazón y la responsabilidad compartida, invitándonos a confiar en el Espíritu que obra entre nosotras.

Las conclusiones recogidas de una breve encuesta realizada a los miembros del CGP 2026, junto con la experiencia de escuchar a las hermanas de todas las provincias (especialmente durante las visitas canónicas), revelan **un deseo sincero y profundo de crecimiento y renovación**. Muchas hermanas expresan un sincero anhelo de caminar más juntas, de escuchar con atención, de compartir responsabilidades y de dar cabida a todas las voces, especialmente a las que con demasiada frecuencia no se les escucha ni visibiliza.

También somos conscientes de que, si queremos hacer realidad este sueño, debemos abordar los siguientes **retos**: (i) La resistencia personal que se experimenta al pasar de un liderazgo jerárquico a uno participativo y basado en el discernimiento que se enfrenta a hábitos y prácticas profundamente arraigados. (ii) Las suposiciones erróneas, puesto que malinterpretamos la sinodalidad identificándola con un proceso puramente democrático en el que las decisiones se toman por mayoría. (iii) La impaciencia ante la lentitud del proceso, ya que la sinodalidad requiere una escucha profunda y la integración de múltiples perspectivas. Esto puede resultar incómodo para quienes buscan resultados inmediatos. (iv) Es imprescindible encontrar el equilibrio entre la libertad y la responsabilidad, ya que líderes y miembros caminan juntos en un espíritu de acompañamiento mutuo. Se nos invita a guiar sin imponer nuestras propias ideas y perspectivas. Queremos que todas asuman su responsabilidad personal, respetando al mismo tiempo el espacio y la libertad personales.

Estamos deseando tener la sesión con el P. David McCallum, SJ, sobre **El Liderazgo que discierne** para ser Comunidades, Provincias y Congregación Sinodales. Esperamos aprender el proceso (teoría y práctica del liderazgo capaz de discernir) y entrar en un proceso de mayor sinodalidad, que nos sirva de fuente de inspiración en nuestro camino juntas, releyendo nuestras experiencias, abordando nuestras preocupaciones y planificando juntas el futuro.

Una de las prioridades del CG 2024 era «mantener viva la llama de **una vida consagrada gozosa y plena**». Sin embargo, esta llama se ve seriamente amenazada cuando siguen saliendo a la luz entre nosotras abusos de poder, tanto espirituales como sexuales y económicos. En este contexto, me veo obligada a plantear cuestiones urgentes sobre el creciente número de casos de este tipo. Escuchar a las hermanas y reconocer la realidad de estos abusos dentro de nuestras propias comunidades es, a veces, profundamente perturbador y doloroso.

Estoy profundamente agradecida de que la congregación haya dado el paso vital y encomiable de desarrollar y ratificar una **Política de Protección**. Esto refleja un compromiso genuino con el cuidado, la responsabilidad y la renovación. Al mismo tiempo, una política cobra vida realmente a través de cómo se plasma en nuestras prácticas diarias y en nuestras estructuras organizativas. La invitación permanente es aclarar, llevar a la práctica con valentía y aplicar de manera coherente esta política en todas nuestras comunidades y provincias. Esta política puede convertirse no solo en una declaración de intenciones, sino también en un instrumento vivo de conversión personal y cambio estructural duradero, si se rinden cuentas sistemáticamente y la transparencia es la práctica.

El Consejo de Asunción Juntos: Otra preocupación que merece nuestra especial atención es nuestro sueño compartido de colaborar con nuestros laicos en la misión de una manera cualitativamente diferente. Si bien cada provincia sigue su propio camino, moldeado por necesidades y experiencias distintas, afirmamos como colectividad la importancia de esta colaboración a nivel de Congregación y establecimos un Consejo de Asunción Juntos, compuesto por diecinueve miembros, para llevar a la práctica la decisión del CG 2024. Sin embargo, a veces, nuestra práctica corre el riesgo de no estar a la altura de nuestra visión. Los frecuentes cambios en la composición del Consejo y la falta de participación regular en las reuniones socavan la continuidad, el discernimiento compartido y la rendición de cuentas. Estos retos se ven agravados por las barreras lingüísticas y por las diferencias de intereses, formación y experiencia entre los miembros.

El Consejo General: Los últimos dieciocho meses han sido un período de dificultades y desafíos diversos. Estoy muy agradecida a los miembros de mi consejo por haber asumido con tanta generosidad sus responsabilidades y haber dado lo mejor de sí mismas mientras reorganizábamos la vida y la misión del Consejo General. Lo que antes gestionaban siete hermanas ahora lo gestionan cinco, ya que hemos asumido las funciones de Economía General y Secretaria General. Seguimos buscando la forma de vida más adecuada y equilibrada para nosotras.

En su discurso de clausura de la primera sesión del Consistorio Extraordinario celebrado en el Vaticano en enero de 2026, el **papa León XIV** desafió a los participantes con dos preguntas penetrantes: «¿Hay espacio para aquello que nace? ¿Amamos y anunciamos a un Dios que pone en camino?». A continuación, los invitó a «vivir una experiencia de la **novedad** de la Iglesia».¹ Estas palabras animan con fuerza a seguir discerniendo y abriendo nuevos caminos para el Consejo General y la Congregación.

Hasta ahora, me he centrado en el camino interior de la Congregación y en las oportunidades y responsabilidades que dan forma a nuestra vida consagrada. A partir de ahí, ahora se nos invita a ampliar nuestros horizontes y a dirigir nuestro corazón hacia el **mundo actual** en el que vivimos y servimos. Lo hacemos con seriedad y humildad, conscientes de los retos que se nos presentan, sostenidas por una esperanza vigilante arraigada en la presencia transformadora de Dios en nuestra historia. En este contexto, surgen dos realidades apremiantes que requieren nuestro discernimiento cuidadoso.

En primer lugar, estamos siendo testigos de una alarmante **escalada de guerras, conflictos armados, violencia y violaciones de los derechos humanos** en muchas regiones. El último ejemplo es el ataque de Estados Unidos a Venezuela, cuyas repercusiones ya se dejan sentir en todo el mundo (i.e. Colombia, México, Cuba, Irán y Groenlandia). El presidente Trump está utilizando diferentes estrategias: poder militar, sanciones, aranceles y la amenaza de anexión.² La normalización del sufrimiento de civiles inocentes, migrantes y refugiados nos interpela. Incluso el flujo constante de noticias - amenazas de intervención militar, ataques en represalia y posicionamientos políticos - revela un mundo cada vez más moldeado por el miedo y la fuerza, en lugar de por la justicia y la paz. Como religiosas y ciudadanas responsables, estamos llamadas a ser artífices de paz y justicia, voz de los que no tienen voz y amigas de los desplazados, heridos y traumatizados por los conflictos y los abusos.

En segundo lugar, nos encontramos en el umbral de una profunda transformación tecnológica. La rápida expansión de la **inteligencia artificial** (IA) está remodelando nuestra forma de trabajar, comunicarnos, decidir e incluso nuestra forma de entender lo que significa ser humano. Estas herramientas encierran promesas inmensas, pero también graves riesgos de exclusión, manipulación y profundización de la desigualdad. La tecnología nunca es neutral; refleja los valores de quienes la utilizan. La cuestión que se nos plantea no es si la IA configurará nuestro futuro, sino si lo hará de manera que respete la dignidad humana y sirva al bien común.

Permitidme terminar mis reflexiones con estas seis preguntas:

¹ Los temas elegidos por el Consistorio han sido Sinodalidad y Misión, lo cual indica la orientación de la Iglesia para los próximos años.

² Aprecio la postura profética y las declaraciones valientes de la LCWR y la CLAR, así como los pequeños y significativos pasos dados por nuestras hermanas.

1. ¿Cómo podemos vivir este tiempo de transición o de incertidumbre de una manera más significativa? ¿Cómo podemos crecer, con sabiduría y creatividad, hasta convertirnos en una Congregación verdaderamente sinodal, tanto a través de la renovación espiritual como de la reforma estructural?
2. ¿Cómo podemos ayudar a construir comunidades en las que las hermanas se sientan seguras para decir la verdad, escucharse profundamente unas a otras y asumir responsabilidades compartidas, de modo que se respete y proteja la dignidad y la sacralidad de todas las personas implicadas en las comunidades y los lugares de misión?
3. Dado que trabajar con laicos en la misión es realmente parte de lo que somos y de lo que estamos llamadas a hacer, ¿cómo podemos fomentar este compromiso? ¿Cómo podemos proporcionar la formación, la estabilidad y las estructuras necesarias para que esta colaboración sea real y sostenible?
4. ¿Cómo se puede reestructurar y volver a imaginar el Consejo General para que sirva mejor a su misión de manera sostenible, equilibrada y vivificante?
5. ¿Cómo nos preparamos, personalmente y en comunidad, para responder con compasión, valentía y sabiduría a las heridas causadas por la guerra y los conflictos sociales?
6. Y, por último ¿cómo discernimos el uso responsable y creativo de la inteligencia artificial para nuestra vida y nuestra misión? ¿Cómo podemos aprovechar estas tecnologías emergentes para promover nuestra llamada a la justicia, la paz y la integridad de la creación?

Estas inquietudes y preguntas son invitaciones a una conversión más profunda, a un testimonio profético y a una confianza renovada en que el Espíritu sigue guiando a la Congregación en un mundo frágil y en rápida transformación. ¡Que la visión de Santa María Eugenia nos ilumine en nuestro camino!

Con un profundo sentimiento de alegría y esperanza, una inmensa gratitud a mi consejo y a cada una de vosotras, y en comunión con cada hermana de la Congregación, declaro abierto el Consejo General Plenario 2026. Que nuestras deliberaciones y reflexiones nos impulsen hacia adelante con renovada pasión y una comunión más profunda, mientras servimos a la misión de Dios en el segundo cuarto del siglo XXI.

¡Que Dios bendiga nuestro camino hacia adelante!



Rekha M. Chennattu, RA
Hermana General³

Auteuil, 1 febrero de 2026

³ Inspirada por la voz interior, cambié la denominación de Superiora por la de Hermana. Espero y rezo para que este cambio de lenguaje nos ayude a ser más sinodales en nuestras actitudes y perspectivas.